

ALZAPÚA

Revista F.E.G.I.P.

Nº 26 Edición 2020

Documentos Adicionales



INVESTIGACIÓN DE: **Luis Carlos Simal Polo**

Historia de la Mandolina Española

por **FELIX DE SANTOS SEBASTIÁN**

(transcrito por *Eliseo Martí Candela*)

Facsímil digitalizado



Reproducción digital a partir del documento original, manuscrito de puño y letra por *Eliseo Martí Candela*, depositado por sus descendientes al Archivo Musical de la *Banda Primitiva de Alcoy (C.I.M.) Apolo*.

Se autoriza el uso **NO COMERCIAL** de este material identificando claramente a **FÉLIX DE SANTOS SEBASTIÁN** y **ELISEO MARTÍ CANDELA** como los autores del documento, a la **BANDA PRIMITIVA DE ALCOY (C.I.M. APOLO)** como depositaria del documento original y a **LUIS CARLOS SIMAL POLO** y la **FEGIP** como editores y distribuidores.



fegip

Federación Española de Guitarra
e Instrumentos de Plectro

www.fegip.es



fegip

Federación Española de Guitarra e
Instrumentos de Plectro

c/ Mayor, 27
26300 Nájera (La Rioja)



HISTORIA DE LA MANDOLINA ESPAÑOLA



Luis Carlos Simal Polo

Nuestro compañero Luis Carlos Simal quiere compartir con los lectores de *Alzapúa* este documento histórico, cuyo contenido desvela la historia de la Mandolina Española, instrumento evolucionado desde la Bandurria, que tuvo su aparición y máximo apogeo a finales del siglo XIX y principios del XX, de la mano de Baldomero Cateura y Félix de Santos.

El documento pertenece al legado que Eliseo Martí Candela, último gran discípulo de Félix de Santos, dejó a sus descendientes, y fue descubierto en el transcurso de la investigación para el artículo publicado en este número 26 de *Alzapúa*.

El documento original fué donado al archivo de la *Banda Primitiva de Alcoy - C.I.M. Apolo*, a los que agradecemos que nos hayan facilitado el acceso y reproducción de este documento.

Puede descargarse en el siguiente enlace:

<http://revistaalzapua.es/revista.php/rp1>

17

Historia de la Mandolina Española

Historia de la Mandolina Española

La Mandolina Española es un instrumento de invención moderna el que por sus bellísimos sonidos, elegante forma y afinación intachable, ha logrado ser considerado como el más perfecto tipo de los instrumentos de puerco. Tiene como precursores, el Laud, la Litarra moderna española, la Bandone, y deriva directamente de la Bandurria.

Es muy difícil precisar quien fue el primer bandurrista que tuvo la feliz idea de poner a cuerda sencilla su instrumento, pues desde el año 1880 se tiene noticia de que varios bandurristas hacían ensayos encaminados a tal objeto; pero todos estos ensayos fracasaban porque la tapa armónica de la Bandurria estando demasiado reforzada para aguantar el tiraje de doce cuerdas, no producía los sonidos claros al quedar el instrumento reducido a seis.

En 1886 un aficionado de Barcelona llamado Guillermo, hizo construir una especie de mandolina con seis cuerdas sencillas que se apoyaban sobre un puente-cillo parecido al del violín; este instrumento producía

sonidos dulces, pero muy débiles. Hacia el año 1890, el célebre guitarrista D. Francisco Tarrega, presentó en Barcelona un quinteto de Bandurrias, Laudes y Guitarra, en el que las Bandurrias y Laudes tenían solamente seis cuerdas, pero todo esto no pasaba de ser meros ensayos con mas o menos fortuna, pues muchos bandurristas y entre ellos algunos de fama se declararon enemigos del nuevo sistema a cuerda sencilla riéndose de los que pretendían tal innovación preconizando la superioridad de la bandurria, y afirmando que los instrumentos de púa a cuerda sencilla no servían para dar conciertos por que no se oían y porque el trémolo en una sola cuerda no podía salir limpio. En estas condiciones es posible que los esfuerzos hechos por Guillem, Tarrega y todos los que deseaban reducir a seis el número de las cuerdas de la bandurria para obtener con la cuerda sencilla una afinación mas correcta, es posible que hubieran fracasado si no ser por D. Baltomero Cateura que emprendió la regeneración de la bandurria haciendo construir instrumentos cuya caja sonora y tapa armónica reuniesen las mejores condiciones para que los sonidos saliesen con claridad.

No contento con la forma plana de la bandurria, ensayé la forma convexa haciendo construir en Italia unos cascos especiales, algo mayores que los de la Mandolina Milanesa, y los cuales dieron excelente resultado, pues con ellos mejoraron notablemente la sonoridad y la estética del instrumento; estudié detenidamente la repartición del diapason y del puente en el que, para compensar la pequeña parte de cuerda que los bordones queda sin entrar en vibración, hizo colocar una cejilla recta, en la prima, segunda y tercera, y escalonada, en la cuarta, quinta y sexta. Algo mas tarde, y viendo que aun no podia lograr una afinación perfecta en los bordones a pesar de la escala del puente, ideé un nuevo diapason con trastes diagonales en los bordones el cual a fuerza de pruebas y ensayos quedo definitivamente construido del siguiente modo: Los cuatro primeros trastes son rectos en todas las seis cuerdas, y desde el cinco hasta el doce son rectos en la prima, segunda y tercera, y diagonales en la cuarta, quinta y sexta. Con el diapason asi construido, se logra una afinación tan perfecta como desear puede el artista más exigente, pudiendo asegurarse que si un instrumento no afina en todas sus partes teniendo el

diapasón y el puente bien contruidos y, según acabamos de detallar, la afinación será forzosamente motivada por la mala calidad de las cuerdas; además, y teniendo en cuenta la feliz idea del insigne guitarrista Aguado, hizo construir un tripode ingeniosísimo con el cual todo mejora en el instrumento; la ejecución, la elegancia, la sonoridad, aumentan por modo prodigioso con el empleo del tripode que es un objeto de arte y que, dicho sea en honor a la verdad, difiere por completo del que Aguado inventó para la guitarra.

En una palabra, D. Baldomero Cateura, que así se llama el regenerador de la Bandurria, no perdonó gastos ni sacrificios para lograr que la Mandolina Española, nombre que dio a su bandurria a cuerda sencilla, fuese un instrumento sonoro, afinado y elegante. Como no los ha perdonado después para dotar a su instrumento, de obras de estudio y de repertorio de todos géneros, siendo ya muy numeroso el catálogo de obras que existen publicadas a base de la escuela "Cateura", escuela que debe considerarse como la precursora de la escuela moderna de la Mandolina Española, cuya enseñanza practico con éxito en el Real Conservatorio del

Liceo de Barcelona; y ya que hablo de escuela, espondré antes de pasar adelante, en qué consiste la mia comparándola con la escuela antigua y con la de "Cateura".

Los antiguos bandurristas no utilizaban más que los cuatro primeros trastes de todas las cuerdas, sirviéndose únicamente de los dedos primero y segundo, y pisando las notas agudas de la prima, resbalando el tercer dedo por ella, el cuarto dedo no lo utilizaban jamás, de modo que, en la antigua escuela de la bandurria, que es el instrumento precursor de la Mandolina Española, se dejaban de utilizar en cinco cuerdas los sonidos existentes en ocho, de los doce trastes de que constaba el instrumento. Empleábase en la ejecución cuerdas al aire sin reparar en el deplorable efecto que semejante empleo producía, y en cuanto al manejo de la púa, no se conocía regla alguna, y con ella se daban saltos de todas clases que además de hacer muy difícil la ejecución, resultaba esta dura, sucia y antiartística.

D. Baldomero Cateura al publicar su método de Mandolina Española, dió un gran paso hacia el perfeccionamiento de la escuela de este instrumento. Dividió su diapason en tres posiciones, y si bien esta división no es

exacta, cuando menos indica el buen deseo del autor de que los mandolinistas empleasen todos los dedos de la mano izquierda y todos los equisones del instrumento. En cuanto al manejo de la púa estuvo acertadísimo al dar la regla de Alzapúa, que evitando saltos defectuosos, permite al ejecutante obtener seguridad y limpieza en los pasajes rápidos, pero aun faltaba mucho que hacer, y esto es lo que constituye mi obra.

Yo conociendo como conozco el mecanismo de los instrumentos de arco, de los de viento, y de la guitarra, he ideado la manera de aplicar a la púa, todos los preceptos y procedimientos que se practican con el arco en el violín y violoncello, los de la lengua en los instrumentos de viento, y los de la mano derecha empleados en la guitarra (este trabajo se halla compendiado en mi obra "Escuela de Alzapúa, 25 estudios en todas las tonalidades y posiciones). Con esta combinación resulta enriquecido de tal modo el manejo de la púa, que puedo asegurar, sin temor de equivocarme, que los mandolinistas y bandurristas que sigan mi escuela, llegarán a ejecutar con una rapidez y limpieza imposibles de obtener con la escuela antigua y con la de Lateura. En cuanto a la mano izquierda, mi trabajo

ha sido también importante. He dividido el diapasón en posiciones como las del violín, siendo éstas, cuatro a las que doy el nombre de diatónicas, como puede verse en mi obra "Escuela del Trémolo", y acepto además la semiposición y la posición cromática. He clasificado las diferentes especies de cruzamientos de los dedos. He inventado una manera nueva y segurísima de ejecutar los arastres sin descomponer la posición de la mano, y he dotado a la mandolina, de un mecanismo tan sólido como pueda serlo el del violín y del piano con mi obra "Escuela del Mecanismo", en la que hay escalas y arpeggios de todas clases en notas sencillas y dobles. Y todo lo que he juzgado necesario para que los artistas estudiosos hallen en la mandolina, no un instrumentillo de poca importancia, sino un instrumento artístico, serio, lleno de poesía, de expresión y de belleza; y dotado de una escuela que permita ejecutar en él, las obras más celebradas de los grandes maestros.

Tengo publicados además, 12 "Estudios Artísticos", los cuales contienen muchas dificultades y gran variedad de nuevos efectos.

El catálogo de mis obras de concierto es muy numeroso, pero hasta la fecha solo tengo publicadas dos obras.

En cuanto al perfeccionamiento de la Mandolina Española bajo el punto de vista de su construcción, también he contribuido a él, siendo mi mejora más importante en este sentido, el diapason adicional que enriquece de manera notable el número de equisimos del instrumento, permitiendo ejecutar en él, muchos pasajes de obras difíciles para violín, que sin diapason adicional resultan impracticables en la mandolina.

Es preciso hacer constar, y lo hago con sumo gusto, la parte importantísima que en el perfeccionamiento de la Mandolina Española corresponde a los hábiles constructores que han puesto gran cuidado y atención en las observaciones que los artistas hemos ido haciendo con el objeto de mejorar la sonoridad y la afinación del instrumento.

El fabricante D. Jaime Pibot que fue el que hizo las primeras pruebas dirigidas por Cateura, y hoy día las mandolinas Pibot son recomendables bajo todos conceptos, pues tienen buena sonoridad, elegancia, y su construcción es sólida y esmerada.

D. Enrique Garcia, fue el constructor que llevó a cabo las pruebas del puente escalonado y del diapason diago-

nal, bajo la dirección de Cateura; como también las de mi diapason adicional; y aunque la especialidad de Garcia es la construcción de guitarras, puedo asegurar que las pocas mandolinas que ha construido son el mas perfecto modelo de intachable afinación y con el tiempo serán instrumentos de gran valor histórico. Después de Peibot y de Garcia, son muchos los constructores que han fabricado mandolinas, pero es preciso hacer constar que todos han copiado modelos de Peibot o Garcia.

El 14 de Noviembre de 1904, se creó la clase de mandolina española y demás instrumentos de púa en el Real Conservatorio del Liceo Barcelonés, siendo yo nombrado profesor de dicha clase. La primera alumna que obtuvo el gran premio de mandolina española, fue la Srta. Matilde Font, y después D. José Pirera, la Srta. Mercedes Gardies y la Srta. Dolores Massons.

La Mandolina Española disfruta ya de alta consideración entre los buenos músicos, siendo el primer diccionario que habla de ella el que bajo el título de "Diccionario de la Música, Técnico, Histórico, Bio-bibliográfico," publicó en 1899 la notable artista y escritora Srta. Luisa Lalcal.

Véase lo que en esta obra dice su autora de este instrumento: Mandolina Española, precioso instrumento de salón, cuya invención se debe al famoso concertista español Balomero Cateura. Su elegante forma recuerda la de la antigua mandola. Puede, como esta, ser plana por el dorso ó convexa. Tiene seis cuerdas, tres de tripa y tres de seda y metal. Se afina como la bandurria. Produce sonidos dulcísimos, y es el instrumento más perfecto que se conoce entre los de su clase. Para mayor comodidad del ejecutante, se coloca en ingenioso tripode. Aunque su construcción es reciente, son infinitos sus admiradores en España y en el extranjero.

La primera obra didáctica en que se cita la extensión y afinación de la mandolina española, es la teoría de la música por el eminente maestro D. Francisco Sanchez Gavagnati.

La mandolina española como instrumento de salón, es ya el preferido por las señoritas de la alta sociedad, y como instrumento de concierto, subyuga al público por sus innumerables bellezas. Yo podría transcribir aquí el juicio que eminentes músicos y sabios críticos han formado de la mandolina es-

pañola, pero no lo hago por que mi nombre va tan íntimamente ligado a' las alabanzas que al instrumento se dedican, que creo prudente omitir estos detalles por razones fáciles de comprender.

Son ya bastantes los artistas que habiendo alcanzado justo renombre como bandurristas, han renunciado a' él volviendo ha empeñar seriamente sus estudios a base de la nueva escuela; entre ellos citaremos a' la Srta. Remedios Sanchez, a' D. Julio Corella primer bandurria del terceto "Corella" de Valencia. Muchos son tambien los que siendo hábiles concertistas de mandolina italiana, han dejado ese instrumento y estudiado la mandolina española por reconocer la superioridad artistica de la misma; entre ellos citaré a' D. Eliseo Martí, primer mandolina del cuarteto "Desile" de Alcoy.